

Gianni VALENTE, *Ratzinger al Vaticano II*, Cinisello Balsamo: San Paolo, 2013, 223 pp., 15,5 x 20, ISBN 978-88-215-7735-2.

En este volumen ofrecido por un conocido periodista e investigador romano, podemos ver una continuación de su *Ratzinger profesor* (San Pablo, 2008), donde nos ofrecía una crónica de los años de profesor en distintas universidades alemanas del actual papa emérito. Las fuentes con que cuenta también en esta ocasión son privilegiadas, pues –aparte de una ingente bibliografía, sobre todo en italiano– acude a la documentación original del Archivo Secreto Vaticano (también por medio del estudio de P. Doria, «Il ruolo del teologo Joseph Ratzinger durante il Concilio nella documentazione dell'Archivio del Concilio Vaticano II», *CVII-Centro Vaticano II. Studi e ricerche* VI [2012] 19-34) y a los papeles de la Fundación para las Ciencias Religiosas Juan XXIII de Bolonia. Respecto a las fuentes bibliográficas, aunque sí se remite a la monumental biografía de Josef Trippen sobre el cardenal Joseph Frings y al artículo de Jared Wicks sobre las aportaciones del joven perito conciliar, no utiliza sin embargo la en mi opinión imprescindible monografía de Thomas Weiler (*Volk Gottes – Leib Christi. Die Ekklesiologie Joseph Ratzingers und ihr Einfluß auf das Zweite Vatikanische Konzil*, Mainz: Matthias-Grünwald-Verlag, 1997). Esto quedaría en parte justificado por encontrarnos más ante una crónica periodista que ante una investigación histórica, resultante eso sí de una amplia documentación que no llega a ser exhaustiva.

El autor adolece así en algunas ocasiones de polaridades y esquematismos interpretativos, como es la dependencia demasiado estrecha y tal vez unilateral a la bibliografía y terminología de la Escuela de Bolonia (p.e., en lo que se refiere a la llamada «semana negra»). En mi opinión, la visión que ofrece el mismo Ratzinger a través de sus crónicas conciliares y de sus estudios sobre la teología del Vaticano II es más matizada y menos dialéctica que la que aparece en estas páginas (véanse por ejemplo las apreciaciones que realizó el joven perito sobre la *Nota explicativa previa*, en pp. 136-137). Resulta sin embargo este libro una aportación importante y orientadora sobre la labor que ha realizado el teólogo bávaro en tiempos del Concilio, a la luz de la información y los datos aportados, si bien no constituye todavía la última palabra. Pienso también que los escritos posteriores –de los que se ocupa también Valente de un modo muy breve– del teólogo Ratzinger iluminan esta problemática en toda su amplitud. El panorama conciliar según la percepción del entonces joven perito es más rico y matizado –como decíamos–, y ayudaría a superar ese bipolarismo algo maniqueo. En definitiva, estas páginas constituyen una buena noticia, pero tal vez no la única ni la última sobre el tema.

Pablo BLANCO